

PRÁCTICAS DE ACOMPAÑAMIENTO DE ADOLESCENTES Y JÓVENES SIN CUIDADOS PARENTALES

Los y las trabajadoras del sistema de cuidados alternativos frente al COVID 19

PRESENTACIÓN



Martin Maydana
Área Equipos Doncel

Con la atención puesta en la emergencia económica, social y sanitaria, así como en las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio dispuestas a nivel nacional por la pandemia del covid-19, desde Doncel **sistematizamos algunas prácticas y experiencias de acompañamiento que, en este contexto, se pusieron en marcha en los dispositivos de cuidado residencial y en el sistema de protección de derechos.** También incorporamos algunas reflexiones con el objetivo de generar un reservorio de buenas prácticas para quienes siguen acompañando en el aislamiento. La intención es ponerlas nuevamente a disposición de los equipos que se encuentran realizando estas tareas esenciales de cuidado, con la finalidad de que contribuyan a brindar pistas para una “nueva normalidad” en el cuidado de adolescentes y jóvenes orientado a la promoción y restitución de derechos.

El relevamiento surge de espacios de intercambio entre adolescentes y jóvenes y distintos equipos del sistema de protección de derechos: de servicios locales, de dispositivos institucionales de cuidado de modalidad residencial –donde viven niños, niñas, adolescentes y jóvenes alcanzados por medidas de protección excepcional– y de referentes de adolescentes y jóvenes que egresaron.

La pandemia está marcando un momento de características únicas en la historia contemporánea de la humanidad. Su expansión está modificando de manera radical nuestro mundo y nuestros hábitos en distintos planos: el trabajo, la escuela, la vida social y familiar, los vínculos en su totalidad. Además, el efecto de la crisis nos genera una gran incertidumbre acerca del futuro. Por lo tanto, cada una de las formas de transi-

tar este presente constituye sin dudas una experiencia rica que es necesario poner en palabras para poder dialogar, reflexionar y generar puntos de referencia, y para configurar una base sobre la que podamos volver luego de un tiempo.

El relevamiento surge de espacios de intercambio entre adolescentes y jóvenes y distintos equipos del sistema de protección de derechos.

PROVINCIAS	CANTIDAD DE EQUIPOS	CANTIDAD DE JÓVENES
PBA	15	7
CABA	3	9
Córdoba	2	-
Corrientes	2	-
La Pampa	9	-
La Rioja	1	-
Mendoza	2	-
Misiones	5	6
Neuquén	1	-
Río Negro	1	-
Santa Cruz	1	-
Salta	-	11
Sante Fé	4	7
Santiago del Estero	3	-
Tucumán	5	6

TOTAL GENERAL 54 46

LAS PRÁCTICAS DE ACOMPAÑAMIENTO

Algunas cuestiones generales pueden ponerse a consideración en relación a las prácticas de acompañamiento de adolescentes y jóvenes sin cuidados parentales:

UNO

Nuestro marco de referencia se ve trastocado por la pandemia y es importante brindar certezas ante tanta incertidumbre, para sentirnos seguros y en equilibrio.

DOS

Por consiguiente, este es también un tiempo para afrontar pérdidas; tanto adolescentes y jóvenes como adultos referentes se ven conminados a asimilar que muchas de sus expectativas, planes y proyectos previstos para este año se han visto afectados por esta pausa obligada que supone el aislamiento, como medida fuerte de prevención frente a la pandemia.

TRES

Las herramientas que tenemos para sobrellevar este momento de transición dependerán del nivel de tolerancia a la frustración que podamos poner en juego y del sostén a partir del vínculo que sepamos establecer con el otro.

Hablamos de prácticas de acompañamiento en referencia a los modos posibles de estar y de ser con el otro, a las formas concretas de ejercer la acción de brindar un cuidado de calidad y bajo un enfoque de derechos, a

adolescentes y jóvenes sin cuidados parentales que transitan una situación de vulnerabilidad y que requieren de una particular atención. **Definimos como buenas prácticas a aquellas acciones o iniciativas que emprenden los referentes institucionales, los equipos técnicos, los operadores y los trabajadores de la niñez en general, que ponen a disposición un entramado que favorece el despliegue de la enunciación;** un montaje que garantiza un lugar disponible para el otro, que aloja, recibe, escucha. Una práctica significativa es la habilidad para potenciar, crear, generar y provocar acciones saludables que implican a los y las adolescentes y jóvenes en su subjetividad y los conmueven, los motivan, los estimulan, los resguardan y los integran a un espacio de pertenencia que se vuelve seguro y confiable.

Las prácticas que se consideraron significativas en este relevamiento son aquellas cuyos principios generales han puesto el acento en:

- El **interés superior** de los y las adolescentes y jóvenes.
- La **consideración de la subjetividad y de las necesidades** de cada adolescente y joven.
- La **generación de espacios de reflexión, aprendizaje y capacitación** para fortalecer las prácticas del equipo institucional.
- La **creación de espacios de contención, el intercambio de experiencias y el análisis de las resonancias** en las subjetividades del equipo institucional.

A continuación se presentan algunas de las experiencias.

RUTINAS COTIDIANAS

Algunos equipos han manifestado que el uso de un cronograma que anticipara actividades para realizar al día siguiente, o durante la semana en curso, ha sido de gran ayuda. Este debe ser visible para los y las adolescentes y jóvenes. No solo ordena qué va primero y qué sigue después, sino que también permite mirar hacia adelante, generar expectativas y entusiasmarse con lo que está por venir. A su vez, al brindar pequeñas certezas, la creación de un cronograma con actividades diversas puede servir para contrarrestar las emociones que pudieran generarse ante la incertidumbre generalizada acerca del futuro.

¿Qué actividades podrían incluirse dentro del cronograma? Actividades ligadas a tareas cotidianas que marcan la rutina dentro del dispositivo de cuidado - orden, limpieza, higiene, preparación de desayuno, almuerzo, reuniones, etc.- pero también y sobre todo, actividades lúdicas, recreativas, culturales, tecnológicas.

Es crucial que los y las NNYA puedan participar con sus propuestas, y luego elaborar juntos qué de todo lo planteado se puede realizar, o, en su defecto, qué se torna necesario ajustar para que sea posible llevar esas ideas a cabo. Es igual de importante que **las propuestas tengan el carácter de actividad colaborativa**; eso significa que tengan un formato de proyecto a corto o mediano plazo, que varias personas estén

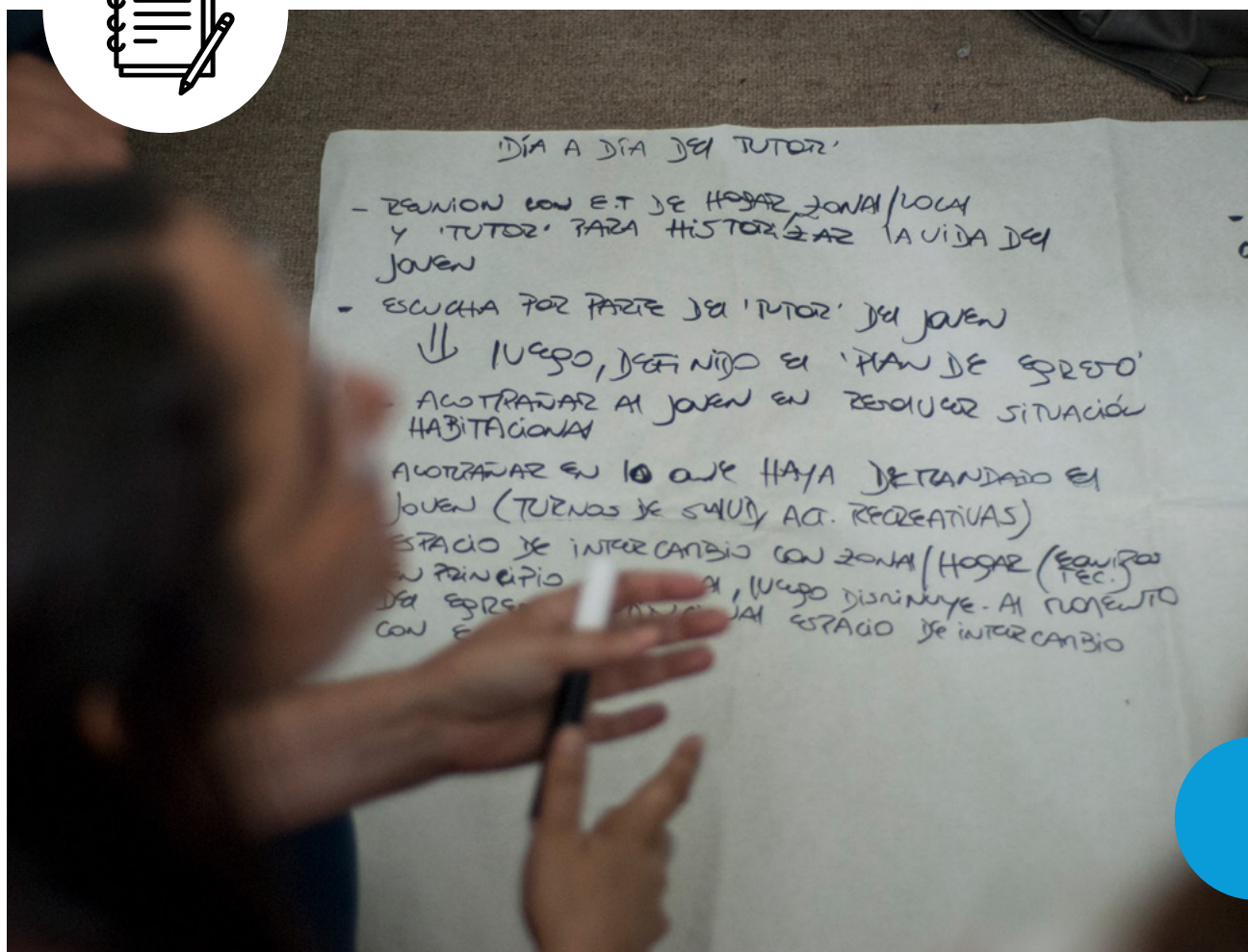
involucradas en su desarrollo y ejecución, que promuevan un trabajo de producción. En este sentido, no se trata de mantener ocupados a los y las NNYA cargándolos con muchas actividades, sino de que puedan implicarse bajo consignas que les interesen y los motiven, por entenderse a sí mismos como parte importante de un engranaje. "¿Qué actividades les gustaría que realicemos durante este tiempo?" puede ser una buena pregunta para iniciar este proceso de construcción conjunta.

A su vez, **resulta fundamental no olvidarse de contemplar, dentro del cronograma, las horas libres.** Procurar espacio para que los y las NNYA estén un tiempo a solas puede resultar satisfactorio y ordenador: satisfactorio en relación a las necesidades particulares de hacer algo concreto, o simplemente a las posibilidades de no hacer nada; y ordenador bajo la premisa de habilitar un espacio que ayude a elaborar de manera singular el contexto actual de aislamiento obligatorio.

A continuación, dejamos más ideas para fomentar la creación de un plan de actividades:

¿Quién sabe hacer una torta? ¿Quién puede dar una clase de baile? ¿Armamos una obra de teatro? ¿Hacemos un video/ una campaña de prevención? ¿Decoramos las habitaciones o los espacios comunes? ¿Qué cambios podríamos hacer? ¿Qué recursos tenemos? ¿Contamos con pintura, o podemos conseguirla? ¿Hace falta armar una campaña para conseguir donaciones? ¿Quién maneja bien las redes? ¿Quién puede diseñar un flyer? ¿Qué datos necesitaríamos poner?





Otra propuesta:

Una experiencia que ha resultado efectiva por el interés que despertó en NNYA de un dispositivo de cuidado residencial fue crear cenas temáticas, una vez por semana, para conocer tradiciones y costumbres ligadas a las nacionalidades de los y las NNYA convivientes, lo cual ayudó a mejorar las relaciones interpersonales, conocer las historias de origen, aprender sobre distintas culturas. Una actividad semejante implica la posibilidad de dar protagonismo alternadamente, de hacer participar al grupo en la elaboración de las comidas, a preparar una mesa

especial, a jugar con una puesta en escena, entre otras acciones posibles, todas apuntadas a enriquecer el encuentro desde un lugar creativo, familiar, colaborativo y de aceptación y refuerzo de la identidad. En definitiva, armar un proyecto colaborativo entre NNYA y adultos referentes puede promover acciones concretas ligadas a diferentes áreas y reunirlos, con sus diferencias, en un objetivo común.

EL VÍNCULO CON EL EXTERIOR: PRESERVAR EL AISLAMIENTO PERO NO ESTAR “SOLOS”

Algunos dispositivos propusieron un concurso entre hogares para armar coreografías, o para producir una canción a la que se le modificara la letra original, bajo un formato audiovisual. Este es otro ejemplo concreto de acciones posibles que favorecen el trabajo colaborativo en la modalidad de un pequeño proyecto, que además genera lazos con el afuera, porque finalmente ese producto audiovisual se sube a alguna plataforma virtual en la que otros y otras verán el resultado alcanzado, emitirán opiniones y, de acuerdo al criterio adoptado que de base al concurso, votarán por el video ganador, etc. Todo eso permite una particular interacción social, que puede ser por demás motivadora para quienes participen.

Otra propuesta promovida por los equipos para sostener el vínculo con el afuera es a través de la participación de adolescentes y jóvenes en espacios de comunicación y en encuentros virtuales con pares en otros dispositivos.

Si continuamos con este ejemplo presentado, vale la pena considerar que **la línea de trabajo en red puede cobrar distintas magnitudes en relación a su alcance** y, quizá, este sea el punto más interesante de una acción colaborativa: no solo puede promover un trabajo entre pares, sino también entre NNYA y adultos que conforman el equipo institucional de cuidado y, a su vez, entre estos últimos y equipos de otras instituciones.

Otra propuesta promovida por los equipos para sostener el vínculo con el afuera es a través de la participación de adolescentes y jóvenes en espacios de comunicación y en encuentros virtuales con pares en otros dispositivos. Estos espacios son impulsados por jóvenes de GUÍA E para intercambiar experiencias y desarrollar actividades recreativas.

AUTOCAUIDADO: MEDIDAS DE HIGIENE Y SEGURIDAD

Una experiencia que ha resultado positiva dentro de un dispositivo de cuidado fue la de **asignar a un joven la figura de anfitrión o anfitriona del dispositivo, para que cumpla la función de recibir a las personas que ingresan a la institución durante el día y brinde la información necesaria respecto a las medidas de higiene que se deben realizar de acuerdo al protocolo establecido.** Es interesante el lugar protagónico y activo, el sentido de responsabilidad y de compromiso que un joven puede experimentar por llevar adelante esta tarea. Esta función puede ser rotativa, y bajo esta modalidad todos y todas asimilan un aprendizaje que, en este contexto, es fundamental adquirir y poner en práctica.

LOS VÍNCULOS FAMILIARES Y CON OTROS REFERENTES

En algunos dispositivos, las comunicaciones (por teléfono o mediante videollamadas, entre otras) están organizadas; los y las NNYA tienen días asignados para recibir o realizar una llamada al referente afectivo.

Podría ocurrir que algunos NNYA o bien no quieran hablar con sus familiares o no tengan a quién llamar. A su vez, los trabajadores cuentan que pueden presentarse situaciones en las que sean las familias las que no quieran hablar con el o la joven o no estén disponibles al momento de la comunicación. **Algunos equipos manifiestan que, frente a estas situaciones y para suplir este lugar vacío, han procurado hallar a un/a referente, un/a voluntario/a conocido/a por el o la joven, con quien exista una relación previa, o bien un/a operador/a de la institución para que entable conversación con el/la NNYA.** Así, se garantiza que todos y todas cuenten con esa oportunidad de la charla semanal con alguien que está por fuera del dispositivo de cuidado, lo cual constituye una estrategia para brindar oportunidades más allá de las situaciones personales, y para generar una expectativa positiva en esos días claves de comunicación con las familias.

En general, todos los trabajadores han remarcado la importancia de no poner en cuarentena la comunicación con las familias y con referentes afectivos, y dedicar particular atención al momento previo y posterior de la comunicación, ya que puede ser vivido por los y las NNYA con particular sensibilidad y se despiertan emociones que requieren acompañamiento personalizado.



LA ESCUELA

A la hora de trabajar la continuidad educativa, muchos trabajadores manifestaron una incomodidad frente a la demanda escolar respecto a las tareas y su cumplimiento. Lo viven como un apremio que no siempre sirve para favorecer la rutina de los y las NNYA en el marco de sus dispositivos y sus posibilidades reales. Las opciones que pudieron sistematizarse frente a esta situación están ligadas a:

UNO

Organizar un trabajo colaborativo, donde los y las adolescentes y jóvenes participen con las tareas de los más pequeños.

DOS

Seleccionar dentro del personal a las personas que se consideran más idóneas para acompañar en las tareas escolares, tanto por su interés o por su saber técnico como por su capacidad pedagógica. Como valor agregado de esta acción, los trabajadores consideran que bajo esta estrategia hay un mensaje claro para los y las NNYA respecto a quiénes son dentro del equipo institucional los referentes educativos a los que deberán recurrir en caso de necesitar apoyo.

TRES

Entablar una conversación con el equipo de docentes o con la dirección de la escuela para armar una estrategia que contemple el contexto de los alumnos y flexibilice exigencias pedagógicas, según el caso.

EL ACCESO A LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

Existen dispositivos con una lógica de funcionamiento que implica cierta rigidez con respecto al uso y al acceso a la tecnología. Muchos trabajadores consideran que es un momento para revisar tales acuerdos y comprender que es importante flexibilizar esta cuestión. **Ante la angustia que puede generar el estar en aislamiento, sin un contacto físico con otros, sin el acceso a lugares de pertenencia, el hecho de mantenerse conectados a la tecnología puede ser un regulador de las emociones displacenteras,** además de un derecho fundamental y, particularmente para los y las adolescentes, una vía posible, en este contexto, para desplegar cuestiones propias a su etapa de vida y favorecedoras para su desarrollo psíquico y emocional.

Otra práctica específica de esta área refiere a **la importancia de unificar un criterio en el equipo institucional que acompaña, para informar respecto del covid-19 sobre la base de datos oficiales y generar así una dinámica que permita hablar no solo de los temas particulares de este contexto,** sino también de las preocupaciones que pudieran manifestarse, de dudas o inquietudes con respecto a otros temas: situaciones de familiares que no están dentro del dispositivo, interrogantes respecto al futuro en lo que refiere a lo educativo, lo laboral, etc. Algunos equipos, además, elevan un reporte diario o cada dos días, y así se aseguran de que llegue la misma información para todos.

Para abordar situaciones particulares de urgencias, o escenarios críticos, y para acompañar y contener sin generar confusión, es importante en este momento tener claridad de protocolos frente a la emergencia:

¿qué hacer si algún/a NNYA sufre un accidente casero? ¿Cómo proceder frente a la aparición de indicios o síntomas del covid en alguna persona de la institución? ¿Qué sucede si un/a joven ingresa al dispositivo de cuidado en este momento? ¿Cómo se debería actuar si un/a joven regresa al dispositivo luego de haberse ido por unos días? Esta es una información que puede estar visible para tranquilidad de todos, y que es importante manejar.





EL PERSONAL A CARGO DEL CUIDADO

Algunos equipos optaron por armar equipos de 3 operadores para cubrir distintas áreas de cuidado, por ejemplo, cocina, limpieza y acompañamiento. Encontraron como opción hacer guardias por 24hs, seguidas de un franco de uno o dos días. Otros equipos permanecen una semana y luego rotan. Otros mantienen fijo al personal por más tiempo, o bien una persona queda fija y dos rotan cada 12 hs. Ante la emergencia, algunos equipos encontraron como modalidad alojar a los niños más pequeños en sus respectivos hogares, por la falta de recurso humano o por su imposibilidad para trasladarse al dispositivo de cuidado. En todos los casos, éstas prácticas que fueron construidas por los equipos, y en función de su contexto particular, priorizaron el interés superior del niño, no favorecer la circulación de personal dentro del dispositivo de cuidado y considerar al personal de cuidado respecto de su disposición efectiva, tanto emocional como física.

En cuanto al cuidado emocional del personal, **algunos equipos se reúnen semanalmente para actualizarse acerca de la situación que están atravesando**, generando instancias de diálogo respecto a cómo se encuentran emocional y físicamente, **y para proponer actividades desde sus propios saberes e intereses que puedan ser bien recibidas por los y las NNYA.**

La participación en espacios de encuentro con otros trabajadores resulta aliviadora y contenedora. En Doncel seguimos brindando estos espacios para ayudar a que el saber circule, se fortalezcan las estrategias de abordaje y se revalorice el trabajo en red.

PISTAS HACIA UNA “NUEVA NORMALIDAD”

Hoy más que nunca enfatizamos la importancia de pensar en el concepto de TRANSICIÓN para el acompañamiento de adolescentes y jóvenes. Desde Doncel destacamos la diferencia entre egreso y transición, particularmente cuando se trata de acompañar a los y las adolescentes y jóvenes que inician su vida adulta por fuera de las instituciones. Solemos decir que, si advertimos esta diferencia, entonces nuestras prácticas de acompañamiento serán acompañadas por el ritmo que una transición impone y no por la urgencia de un egreso abrupto. Hoy, en medio de este fenómeno mundial e inédito que estamos viviendo, este concepto para nosotros se revaloriza una vez más, porque estamos atravesando un momento de pasaje, desde un lugar

a otro lugar, probablemente de un estado a otro estado. Seamos conscientes de que estamos en ese tránsito, para permitirnos revisar hacia dónde queremos ir. **¿Cuál es la “nueva normalidad” que soñamos?, ¿qué cuidado queremos brindar?, ¿qué derechos necesitamos restituir y garantizar?, ¿con qué ética queremos ejercer nuestra tarea?, ¿cuánto de lo que hoy estamos aprendiendo e incorporando como práctica será imprescindible sostener?, ¿a qué prácticas ya no volveremos?**

